Origen de Capricornio

Luego de haber destronado a su padre, Urano, el Dios Cronos temía que alguno de sus hijos hiciera lo mismo con él, pues así se lo había profetizado éste el día en que a la fuerza dejó de gobernar sobre el Universo.

En consecuencia, cada vez que su esposa Rea (Cibeles) le presentaba a algunos de los hijos que habían procreado, Cronos los devoraba inmediatamente. No obstante, la frustrada madre pudo salvar a Zeus quien, efectivamente, vendría a cumplir la profecía de Urano.

El día en que éste nació, Rea le entregó a Cronos una piedra envuelta en pañales. Acostumbrado al rito, el voraz padre no se preocupó por revisar lo que él creía su hijo. La Diosa había dado a luz de noche, en el monte Líceo de Arcadia donde ninguna criatura proyectaba su sombra, luego entregó al recién nacido a la Madre Tierra quien lo trasladó hasta Creta y lo ocultó en la cueva de Dicte, en el Monte Egeo.

Allí, Adrastea e Io, ninfas del Fresno e hijas de Meliseo, Rey de Creta junto con la ninfa-cabra Amaltea asumieron con dedicación su crianza.

Amaltea alimentó a Zeus con su leche y con miel y, para que el llanto del niño no llegara a oídos del terrible Cronos, las Curetas, sacerdotisas de Rea, entonaban cantos de batalla y ejecutaban furiosas danzas día y noche alrededor del árbol que sirvió de cuna al futuro Dios de dioses y hombres. De todas las ninfas encargadas de su crianza, Amaltea fue, quizá la más especial, puesto que Zeus, al ella quebrarse accidentalmente uno de sus cuernos, de los cuales salían el néctar y la ambrosía, alimento de los dioses, creó con él el “Cornu Copiae” o Cuerno de la abundancia. Además, en recompensa por haber recibido amorosamente los cuidados de su nodriza, Zeus colocó la imagen de Amaltea entre las estrellas como la Constelación de Capricornio.

Autor: Prof. Rosario Suárez
contacto@escueladeastrologia.com